

DIERON AYER SU CONCIERTO número dos mil setecientos

(Bedrich Smetna —muerto en 1884— además de gran compositor, fue un hombre que marcó de alguna forma la vida y el sentir del pueblo checoslovaco con una sola frase: «para los checos, la música es la vida». Y, esta frase, sin duda alguna, ha sido la que ha obligado a generaciones enteras de checoslovacos a dedicarse por entero a algo más que una afición: la música.)

A estos hombres de la camiseta les pasa eso. Ellos son Jiří Novák, Lubomír Kostický, Antonín Kohout y Milan Skampa y ellos están a la una del mediodía en la habitación del hotel de la guisa que muestran nuestras fotos. Ellos interpretan violín, violín, ceño y viola, respectivamente. De ellos el que menos ronda los cincuenta; de ellos el que menos sabe sobre la música todo; de ellos el que más habla seis idiomas sin el español. «Sólo el consabido adiós, el gracias y muy pocas cosas más». Todos hablan inglés. Todos están en zapatillas y ya en la puerta del ascensor, se sabe, sin saberlo, qué habitación ocupan.

—¡Pasen!

—Está cerrado.

Se levanta uno, para la música, se sienta deprisa, nos piden perdón y, con gran seriedad, terminan lo que interpretaban.

—Ahora ya sí. Díganos...

—Sí.

23 AÑOS JUNTOS

—¿Cuántos años llevan ustedes tocando juntos?

—En realidad formamos

—habla casi siempre Antonín Kohout— este cuarteto clásico de cuerda en el año

«Lo que hace ser diferentes a dos cuartetos de cuerda es la música que interpretan»

LLEVAN JUNTOS DESDE 1945 Y NO HAN PUESTO TOPE A SU UNION

“Nuestro siglo ha dado muchos compositores, no grandes compositores”

1945, desde entonces hasta ahora tocamos por todo el mundo sin interrupción, de todas formas nosotros nos encontramos algunos años antes en el Conservatorio de Praga e incluso con la Orquesta Filarmónica checa estuvimos algún tiempo; más tarde pusimos en práctica nuestra idea que era ésta...

—¿Y desde entonces hasta ahora, cuántos conciertos han dado?

—El de esta tarde será exactamente el que hace el número 2.700.

—¿Eso es importante?

—Es solamente un número que para nosotros es un escalón más en nuestra vida, nada más.

—Pero... ¿tendrán un tope, no?

—No, por ahora no.

Ya les digo, en camiseta en la habitación han montado un

tingladillo musical bastante interesante. No paran. Incluso el que nos habla raspa el arco de su violín suavemente por su mano o timbrea con los dedos las cuerdas del celo. Luego lo aparta, lo acuesta en la cama con sumo cuidado y hace un gesto de querer decir: «ahí está mi vida». No lo mece de milagro.

—Ustedes llegaron anoche, esta tarde es el concierto, se van mañana por la mañana, ¿no les interesa en Alicante nada?

—Bueno, sí, en Alicante ya estuvimos hace tres años; es una ciudad preciosa, pero los momentos antes de un concierto son los mismos, estamos en donde estemos.

—¿Cuántas horas de ensayo?

—Si estamos en Praga son cinco o seis diarias; si estamos de viaje las que pode-

mos; normalmente tres por obligación o alguna más si es posible.

«LOS CUARTETOS DE CUERDA SE FORMAN EN VIRTUD DE LA MUSICA»

Nos han dado un dossier editado a todo color en el que las alabanzas se vierten sobre ellos sin piedad. Están tildados en comentarios y críticas como lo mejor...

—¿Sin embargo ustedes son originales?

—Bueno, no somos originales desde el punto de vista que tocamos los instrumentos clásicos que intervienen en cualquier formación de un cuarteto de cuerda. Así hay muchos por el mundo; la originalidad nuestra y la de cualquier cuarteto similar es triba exclusivamente en la música que elegimos para interpretar, y en realidad en función de ella la mayoría de las veces se organizan grupos como el nuestro. Por ejemplo, el cuarteto italiano es música renacentista...

—¿Y ustedes?

—Música checa por lo general.

Checoslovaquia es un país rico en música, les decimos; ellos asienten todos como recordando la frase de Smetana que dio nombre a su formación.

—¿Y ahora es igual?

—Bueno, experiencias similares a la nuestra se hacían en nuestra época, me refiero a hombres de nuestra generación; ahora no se hacen tanto...

—¿Quizá porque aún están ustedes?

(Se ríen).

—Pues quizá.

—¿Y hay compositores de talla?

—Vera usted, el problema —que lo hay— es similar en todo el mundo. No cabe la menor duda de que en la actualidad hay un gran número de compositores en todo el mundo, lo que faltan son grandes compositores que de alguna forma marquen la impronta o el sello de nuestra época. Faltan Bartoks, faltan...

Y citaron a tres o cuatro compositores más.

—Ustedes ya habían tocado antes en Alicante, ¿consideran a nuestra ciudad entendida en música?

—Por supuesto que sí, por supuesto que sí. El hecho de que se haya formado una sociedad de conciertos marca ya el índice de afición que se tiene por la música...

Seguían ensayando, nos dijeron que a las seis se irían al teatro para continuar, dijeron poco más. Se levantaron, saludaron muy educadamente y se pusieron manos a sus arcos. Fue todo.



El Cuarteto Smetana, en su ensayo en la habitación del hotel. — (Foto ANGEL GARCIA)

ENRIQUE ENTRENA